

¿Quiénes son 'esos' economistas? Krugman y la ciencia económica seria



“Desde luego, hay excepciones a estas tendencias: unos cuantos economistas desafiaron el supuesto de comportamiento racional, cuestionaron la creencia de que se podía confiar en los mercados financieros y señalaron la larga historia de crisis financieras que habían tenido consecuencias devastadoras. Pero estaban nadando contra la corriente, incapaces de avanzar en contra de una generalizada y, en retrospectiva, tonta complacencia.” Paul Krugman, *New York Times Magazine*, Septiembre 6, 2009

Amen.

La práctica eclesial coloca esta palabra al final de la plegaria, pero en esta ocasión parece más apropiado ponerla al frente. En dos oraciones el profesor Paul Krugman, Premio Nobel de Economía en 2008 y de alguna manera el economista más importante de nuestro tiempo, ha sintetizado el fracaso de toda una era del pensamiento, la práctica y la discusión de política económica.

Y, sin embargo, hay algo raro sobre el papel que desempeña este pequeño párrafo en un ensayo de más de 6,500 palabras. Es un desperdicio. No lleva a ningún

lugar. Aparte de otra media oración, y tres referencias casuales a una persona, ese párrafo es la única discusión y mención en todo el ensayo de esos economistas que le dieron al blanco. Pero no se dan sus nombres. Su trabajo no es citado. Su historia permanece inenarrable. A pesar de haber tenido razón sobre la cuestión económica más importante de toda una generación, son *no personas* en esta historia.

El ensayo completo de Krugman es sobre dos grupos, ambos bien atrincherados en lo que ellos creen es la cúspide de la teoría económica. Ambos están profundamente preocupados por su status y enlazados en una lucha para ganar influencia, poder y prestigio. Krugman les llama economistas de “agua salada” y de “agua dulce”; ellos tienden a auto-designarse como “nuevos clásicos” y “nuevos Keynesianos”, aunque en realidad ni son clásicos, ni son keynesianos. Se podría hablar de la “Escuela de Chicago” y la “Escuela de MIT” por los programas académicos por los que han pasado tantos economistas. En verdad, no hay etiquetas precisas porque las diferencias entre ambos grupos son a la vez secundarias y oscuras.

Los dos grupos comparten una perspectiva y prefieren pensar a lo largo de líneas similares. Krugman describe esto bien, como “un deseo de alcanzar un enfoque que lo abarque todo, que sea intelectualmente elegante y que proporcione a los economistas la oportunidad de alardear sobre sus habilidades matemáticas.” Exactamente. Era en parte un asunto de elegancia y en parte cosa de presunción. O sea que no era una cuestión de... economía. Ni de discusiones sobre problemas, riesgos, peligros y políticas. En consecuencia, el fracaso tiene que ser compartido entre los dos grupos. Eso es lo extraordinario. La economía no estaba hendida por una pelea entre Pangloss y Cassandra. Todo era una plática de compinches entre Tweedledum y Tweedledee. Y si usted no creía que alguno de los dos Tweedle era mejor, entonces usted no era un economista.

El profesor Krugman considera que Tweedledum y Tweedledee “confundieron la belleza con la verdad”. La belleza aquí era la “visión del capitalismo como un sistema perfecto o casi perfecto”. Pero hay que decirlo, la acusación de que un científico, ya no digamos una ciencia completa, abandonó la búsqueda de la verdad por haber sido seducido por la belleza es algo bastante dañino. Pero vale la pena preguntar, ¿en que residía la belleza de esa idea?

Krugman no llega a explicarlo. Sí señala que las matemáticas utilizadas para describir esta supuesta perfección “se veían impresionantes” y estaban “reforzadas con ecuaciones extravagantes”. Es un vocabulario revelador. ¿De aspecto “impresionante”? ¿“Reforzadas”? Estos términos no son los que se utilizarían para describir a la Venus de Milo.

Es cierto que las matemáticas son o pueden ser bellas. Yo tengo particular gusto por las geometrías complejas generadas por sencillos sistemas no-lineales. La matemática burda usada por los economistas de la corriente dominante en la típica revista académica no son así. Son más como un tedioso problema escolar. El propósito, uno lo sospecha, es intimidar en lugar de esclarecer. Y con justa razón: una idea que aparecería como simple y transparente en inglés puede hacerse de apariencia “impresionante” con una hilera de símbolos y letras griegas. En especial si la idea de que “el capitalismo es un sistema perfecto o casi perfecto” no toleraría la prueba de la risa si se le expusiera de manera llana.

De hecho, el mismo John Maynard Keynes del que Krugman habla elogiosamente en su ensayo, tenía su propia interpretación sobre el triunfo de la visión de los economistas, en particular del primer apóstol de la práctica de derivar conclusiones

de política por el método deductivo a partir de primeros principios, o sea David Ricardo sobre Thomas Malthus. Keynes escribió:

Probablemente se debió a un complejo de conformaciones de la doctrina al medio ambiente en que fue proyectada. Creo que el hecho de haber llegado a conclusiones completamente distintas de las que una persona sin instrucción del tipo medio podría esperar, contribuyó a su prestigio intelectual. Le dio virtud el hecho de que sus enseñanzas transportadas a la práctica, eran austeras y a veces insípidas; le dio belleza el poderse adaptar a una superestructura lógica consistente; le dio autoridad el hecho de que podía explicar muchas injusticias sociales y aparente crueldad como un incidente inevitable en la marcha del progreso, y que el intento de cambiar estas cosas tenía, en términos generales, más probabilidades de causar daño que beneficio.(1)

Nótese que Keynes no desestima el elemento de la belleza. Pero lo coloca en una matriz más rica de oportunismo, venalidad y apología. Al día de hoy, la seducción-por-deducción es conocida, en algunos rincones de la economía por lo menos, como el “vicio Ricardiano”. Keynes también escribió:

Aunque la doctrina en sí ha permanecido al margen de toda duda para los economistas ortodoxos hasta nuestros días, su completo fracaso en lo que atañe a la posibilidad de predicción científica ha dañado enormemente, al través del tiempo, el prestigio de sus defensores; porque, al parecer, después del Malthus los economistas profesionales permanecieron impasibles ante la falta de concordancia entre los resultados de su teoría y los hechos observados —una discrepancia que el hombre común y corriente no ha dejado de observar—.(2)

Las cosas casi no cambian y es interesante preguntar ¿por qué?

La razón no es que no ha habido trabajo reciente sobre la naturaleza y las causas del colapso financiero. Esos trabajos existen. Pero las líneas discursivas que abordan estas preguntas han sido marginalizadas, empujadas a la orilla en los círculos académicos. Los artículos que tratan estos problemas son relegados a revistas secundarias, boletines o a entradas en blogs. Los investigadores que dejan ver su escepticismo al interesarse en ellos son desanimados de continuar una carrera académica. Y si permanecen en ella, son enviados a la enorme diáspora de universidades estatales menores y escuelas de humanidades. Ahí pueden ser ignorados sin peligro.

Aventurémonos en estos yermos de la economía y hagamos una somera revisión de las principales corrientes que no se equivocaron. Mi método aquí está lejos de ser exhaustivo. Consiste en revisar mis lecturas habituales, complementadas por sugerencias de un gran número de economistas, de los cuales casi ninguno está en los llamados “departamentos *top*”. Muchos de los ejemplos que se mencionan en lo que sigue fueron sometidos voluntariamente, a petición mía, por sus autores o por admiradores de esos autores. Y numerosos ejemplos no son citados por falta de espacio. (3)

1. Las Cassandras de siempre: la perspectiva marxista

Durante una generación o más, como una reliquia de los movimientos radicales de los años sesenta, una época en la que reinaba el Keynesianismo, el disidente de muestra que era tolerado en muchos departamentos de economía era una variedad de Marxismo americanizado, en buena medida desarrollado en los años setenta en la Universidad de Massachusetts – Amherst, una vez que los radicales fueron

expulsados de Harvard. Para esta tradición, la lucha de clases y las relaciones de poder permanecían en el corazón del análisis económico y la crisis, inevitable, llegará en algún momento.

El economista Sudafricano Patrick Bond en 2004 resumió los principales argumentos Marxistas de que la-crisis-es-inevitable y los dividió en dos grupos: uno basado en la competencia sin freno, representado por Robert Brenner, y otro fundado en la sobre-acumulación de capital, representado por Ellen Wood y David Harvey, además de otras perspectivas y modificaciones, incluyendo las de Giovanni Arrighi. En un trabajo que contiene un detallado relato de la historia financiera de la crisis actual, Brenner resume diciendo que la crisis “manifiesta enormes problemas sin solución en la economía real que han sido literalmente cubiertos de deuda por décadas, así como un achicamiento de recursos financieros de una profundidad no vista desde la época de la posguerra”.(4)

El enfoque en una “economía real” subyacente significa que la tradición radical no proporciona una teoría de la crisis financiera. En este sentido, los radicales se parecen a la corriente dominante: para ellos, las finanzas es más que nada un velo que cubre fuerzas más profundas. Por lo tanto, el carácter de la crisis que llegará algún día, y la forma en que podría llegar, no es terriblemente importante. (En 2004 la crisis anticipada por Bond habría sido iniciada por el colapso del dólar debido al déficit en la cuenta corriente de Estados Unidos y el agotamiento de la misión imperial en Irak. Esa es una crisis que podría haber pasado, pero que no se ha presentado). Los radicales tampoco están interesados en la política económica: en el fondo, no consideran que el sistema actual pueda funcionar.

2. La práctica de la detección de burbujas

Una segunda perspectiva busca identificar burbujas financieras, el indicador peculiar de un colapso inminente. Dean Baker del Center for Economic and Policy Research en Washington es el especialista más sobresaliente de este arte, con el mérito de haber visto la burbuja inmobiliaria cuando los economistas académicos no podían vislumbrarla. Ya desde 2002 Baker escribió:

“Si los precios se caen y se llegan a alinear nuevamente con el nivel general de precios, como lo han hecho siempre en el pasado, eso eliminaría más de dos billones de dólares de riqueza contable y empeoraría considerablemente la recesión. El colapso de la burbuja inmobiliaria también pondría en peligro la supervivencia de Fannie Mae y Freddie Mac y numerosas instituciones financieras”. (5)

Esto daba en el blanco con un método sencillo. (6) Se trata de identificar indicadores económicos (normalmente una razón de dos variables) que se apartan de manera aguda de su norma histórica, lo que sugeriría una condición temporal e insostenible. Un ejemplo podría ser la proporción precios/beneficios (por acción) en el mercado de valores, digamos para las acciones de tecnología en los años noventa. Analogías más recientes podrían incluir la proporción entre precio y rentas en el mercado de casas, la razón entre cambios en el precio de las casas y la tasa de inflación, la tasa de casas deshabitadas y así por el estilo. (El grado de la desviación, junto con la escala del acervo de casas, proporciona una medida de la escala de la burbuja misma, algo que Baker llegó a calcular en aproximadamente ocho billones de dólares.)

En la base de este método se encuentra la idea de que las *instituciones y relaciones de mercado son estables en general*, en el sentido de que existen valores normales. Bajo estas condiciones, cuando una proporción como las

mencionadas se separa radicalmente de su rango normal, lo más probable es que retornará a él, y lo hará de forma repentina. La desviación es una burbuja y el retorno a la norma es el colapso. Aquéllos que compraron al alza tendrán que vender a la baja y estarán en la ruina – algo que Baker advirtió repetidamente durante seis años.

El método de detección de burbujas tiene una virtud importante: funciona una buena parte del tiempo. Pero ese método no depende de manera sistemática de una teoría. La posibilidad existe, en cualquier caso particular, de que fracase. Las relaciones institucionales, la razón “normal precio/beneficios o precio/renta, *puede* modificarse. No es suficiente afirmar que, en efecto, las bases de la historia son eternas. Puede ser que, después de todo, esté fraguándose un “Nuevo Paradigma”.

3. Keynesliness is Close to Godleyness (*)

El trabajo de John Maynard Keynes está íntimamente relacionado con el esquema contable que denominamos Ingreso Nacional y Cuentas de Producción. El producto total es el flujo de gasto en una economía; el cambio en ese flujo es lo que llamamos crecimiento económico. El flujo de gasto se divide en los siguientes componentes principales: consumo, inversión, gobierno y exportaciones netas, cada uno de los cuales es está sujeto a teorías separables sobre lo que determina su comportamiento.(7)

Las relaciones contables afirman la existencia de ciertos hechos del mundo en términos de relaciones. En particular, la identidad del ingreso nacional (que simplemente dice que el gasto total es igual a la suma de sus componentes) (8) implica, sin necesidad de alguna prueba adicional, que existe una relación recíproca de compensación entre el déficit público y el ahorro privado. Para ser precisos, el equilibrio financiero del sector privado (el exceso de ahorro interno sobre la inversión interna) siempre debe ser igual a la suma del déficit del gobierno y el superávit de las exportaciones netas. Por lo tanto, cuando se aumenta el déficit en el presupuesto del gobierno, se incrementa el ahorro neto privado (si mantenemos constante el saldo de la balanza comercial), y a la inversa, el aumento en el ahorro neto privado aumenta el déficit del gobierno.

El economista de Cambridge (Inglaterra) Wynne Godley y un equipo en el Instituto de Economía Levy han construido una serie de análisis estratégicos de la economía de Estados Unidos a partir de esta intuición, advirtiendo repetidamente de la presencia de tendencias insostenibles en la cuenta corriente y (sobre todo) en el deterioro del balance financiero privado.(9) Ambos indicadores mostraron que el superávit fiscal de fines de los años noventa (y los déficit relativamente pequeños de finales de la década de los 2000) corresponden a la acumulación de deuda (inversión mayor que ahorro) en el sector privado. Argumentaron que el costo eventual del servicio de esos pasivos obligaría a los hogares a realizar un recorte financiero que, a su vez, frenaría la actividad, colapsaría los precios de los activos y reduciría los ingresos fiscales tributarios. El resultado de todo esto llevaría el déficit fiscal más allá de todo límite. Y así fue que, por lo menos en lo que se refiere a la economía, esto es más o menos lo que llegó a suceder.

El método de Godley es similar al de Baker: es probable que una condición insostenible exista cuando se observa que una diferencia indicativa (o una proporción) se desvía mucho de sus valores históricos. La diferencia es que el enfoque de Godley está incrustado de manera explícita en un marco contable, de tal modo que hay un acercamiento estructurado a la cuestión de saber qué es lo que es tolerable y qué no lo es. Esto es definitivamente un adelanto.

Por ejemplo, el superávit del sector público se debía (hasta hace poco) a la acumulación de deuda del sector privado. Esto conduce a la pregunta, ¿cómo puede sostenerse dicha acumulación de deuda y qué sucede cuando se detiene? A la inversa en una recesión: los déficit grandes del sector público se convierten en algo inevitable por el regreso del sector privado al ahorro neto. Pero ¿durante cuánto tiempo tolerarán los hacedores de la política pública, desacostumbrados a pensar sobre estas relaciones, esos déficit? La pregunta es importante porque si por razones políticas no lo hacen, la economía se colapsará.

Por el lado internacional, la disposición de extranjeros para detentar bonos del gobierno de Estados Unidos como activos de reserva crea una contraparte en el déficit público de ese país: los déficit públicos de Estados Unidos son inevitables siempre y cuando el mundo desee seguir incrementando sus reservas de bonos del Tesoro. Pero esto, a su vez, conduce a otra pregunta precisa: ¿qué es lo que impulsa o determina las decisiones sobre reservas de los bancos centrales extranjeros? De este modo, el marco de Godley es útil porque concentra nuestra atención en las preguntas críticas: las cosas que conocemos y las cosas que necesitamos conocer.

4. Minsky y la dinámica financiera no-lineal

El trabajo de Hyman Minsky aborda el problema de la inestabilidad financiera desde otro ángulo. La percepción medular de Minsky es que la estabilidad engendra la inestabilidad.⁽¹⁰⁾ Los períodos de calma, de progreso, de crecimiento sostenido hacen que los participantes del mercado se sientan descontentos con la tasa normal de rentabilidad. Al buscar rendimientos más altos, buscan riesgos mayores, y hacen apuestas con mayor apalancamiento. Las posiciones financieras que anteriormente eran sostenibles por los flujos de caja históricos (posturas de cobertura de riesgos) se ven reemplazadas por otras que, se sabe por anticipado que van a requerir refinanciamiento en algún momento más adelante. Estas son apuestas especulativas. Luego viene una transición casi imperceptible al transformarse las inversiones especulativas en posiciones que sólo pueden refinanciarse con nuevos préstamos en una escala siempre en aumento. Esto es un esquema Ponzi, la etapa final, que debe colapsarse una vez que se reconoce su existencia.

El análisis de Minsky mostró que la inestabilidad financiera capitalista no sólo es inevitable, sino intrínseca: la inestabilidad surge desde el interior, sin requerir de perturbaciones exógenas o "choques". No hay tal cosa como un sendero de equilibrio, sostenido por tiempo indefinido. Más allá de cambiar el sistema, la responsabilidad pública es regular el comportamiento financiero, limitando la especulación y alargando lo más posible la fase de expansión del ciclo.

Una línea de descendencia corre a partir de Minsky hasta el trabajo sobre dinámica no lineal, por ejemplo, de Peter Albin, Barkley Rosser, jr. Y Ping Chen.⁽¹¹⁾ Una propiedad clave de los sistemas no lineales es la aparición en su seno de cambios de estado: desde equilibrios únicos hasta ciclos repetidos de dos, cuatro y ocho períodos y, finalmente, hasta el caos determinista. Estos cambios de estado, análogos a los estados sólido-líquido-gaseoso del agua y otros químicos, son cualitativamente distintos, internamente estables y caracterizados por tener límites bien definidas. El cruce de un límite, ahora nos es dado comprender, nunca constituye un "nuevo paradigma". Es simplemente el cambio de un sistema integrado único de un estado a otro. Por lo tanto el problema regulatorio puede ser visto como el de mantener el sistema al interior de una fase (relativamente deseable) de estabilidad, ya sea de cobertura o especulativa, y a buena distancia del límite de fase asociado con las finanzas Ponzi y el colapso inevitable.

Es una idea sencilla. Pero no jugó ningún papel en el pensamiento de la corriente dominante sobre la postura de política hacia la crisis financiera. Ping Chen primero cita y luego refuta a Robert Lucas, el economista de la Universidad de Chicago, sobre este punto:

La lección principal que deberíamos sacar de la hipótesis de mercados eficientes (EMH por sus siglas en inglés) para la formulación de políticas es la inutilidad de ensayar manejar crisis y recesiones buscando funcionarios de bancos centrales y reguladores que puedan identificar y reventar burbujas. Si existe esa gente no les vamos a poder pagar lo necesario.' Este es el teorema de imposibilidad de Lucas sobre manejo de crisis. Sin embargo, este teorema de imposibilidad tiene ... fallas obvias. Primero, existen métodos confiables para identificar y reventar burbujas de activos en nuestra teoría del mercado viable. ... Por ejemplo, cambios súbitos en el volumen de transacciones en Wall Street indican que hay actividad especulativa de grandes inversionistas y comportamiento de manada de los pequeños agentes inexpertos. La agencia regulatoria podría fácilmente tomar medidas contra cíclicas, como aumentar los requisitos de reservas de capital, restringir el techo de apalancamiento, aumentar el impuesto sobre transacciones. (12)

En la corriente dominante, la despreocupación y el fatalismo se combinan para justificar la inacción. Este patrón explica la voluntad patológica de algunos economistas – Lawrence Summers – de alentar el desmantelamiento de las barreras regulatorias (como la ley Glass-Steagall) que ayudaban al sistema a mantenerse alejado de la fase Ponzi. Se manifiesta de manera grotesca en el llamado público de Alan Greenspan para la adopción masiva de hipotecas especulativas. Evidentemente, incorporar el pensamiento de Minsky en la práctica regulatoria representaría un gran adelanto. Pero aún dejaría abierta una pregunta: ¿cómo exactamente vamos a decidir sobre cuáles medidas regulatorias adoptar?

5. Galbraith, forma institucional y la nueva criminología

El punto de partida del trabajo en esta área es la obra magna de John Kenneth Galbraith, *El nuevo Estado industrial*.(13) Este libro fue un enorme triunfo de librería cuando apareció en 1967 y se convirtió en blanco de un ataque sostenido y bastante exitoso de los economistas de la corriente dominante, para desaparecer de la vista durante el renacimiento neoliberal. Esa obra representó una enorme amenaza a sus modos de pensamiento porque buscaba remplazar (en parte) una economía de mercados por una economía de organizaciones – de corporaciones, gobiernos, sindicatos y otros agentes, con el enfoque de estructuras de gobierno, controles y contrapesos y la eficacia del esfuerzo de conjunto hacia objetivos compartidos.

En *El Estado depredador* (14) sostengo que después de 1970 la gran corporación estadounidense fue llevada a la crisis por una errática política macroeconómica, la competencia internacional, el cambio tecnológico y, en especial, el debilitamiento de los controles internos sobre el abuso de la forma corporativa por los directivos de la empresa. En las firmas financieras lo que lleva al desastre es precisamente el debilitamiento o la corrupción de los controles, ya sean internos o impuestos por la regulación externa.

Para este tipo de trabajo la observación cuidadosa puede ser superior a las estadísticas. El análisis realizado por Gary Dymiski en 2005 sobre los mercados de crédito sub-prime proporciona un ejemplo y demuestra que no era para nada imposible prever la crisis. Lo único que se necesitaba era mirar:

Lo más probable en mercado tras mercado es que los prestatarios potenciales se dividan en dos grupos prototípicos: un grupo cuyos activos y posición son seguros ... y un segundo grupo cuyos niveles de riqueza son tan bajos que los contratos se redactan con el fin de extraer rendimientos suficientes en el corto plazo para compensar por lo que inevitablemente serán (para la mayoría) problemas de insolvencia de largo plazo. La crisis financiera que es familiar a partir del trabajo de Minsky involucra el colapso de expectativas y de condiciones de refinanciamiento en el mercado formal ... Un segundo tipo de crisis, sin embargo, implica un colapso de las condiciones requeridas para la reproducción financiera en el mercado informal. Esto no significa que estos participantes dejarán de funcionar o de pedir prestado: no tienen otra opción que pedir prestado y hundirse más en niveles desesperadamente altos de deuda. Cuando el agotamiento de los activos hace imposible reanudar las actividades, de tal modo que ya no se puede comprar más tiempo, entonces la vida y la crisis financiera pueden llegar a ser indistintas.(15)

El trabajo de Dymski también identificó en una temprana etapa las estrategias basadas en distinciones de clase y raza de los principales bancos y creadores de hipotecas mientras tendían sus trampas para capturar los escasos activos de los pobres. Sin embargo, esto hace surgir el tema de la responsabilidad. Y esto nos lleva a una importante línea de investigación enfocada sobre el comportamiento económico y la ley, y específicamente sobre las condiciones que generan epidemias de fraude financiero.

En este terreno la referencia clave es el estudio sistemático de William K. Black (16) sobre la crisis de las cajas de ahorro y préstamos y su desarrollo del concepto de "fraude de control", es decir, el fraude cometido en contra de organizaciones por aquéllos que las controlan.(17) También existe un esfuerzo para llamar la atención de economistas de la corriente dominante en el trabajo de Akerlof y Romer (18), trabajo fuertemente influido por la experiencia práctica de Black como investigador e informante en el asunto de las cajas de ahorro y préstamos.

En la actual crisis las huellas del fraude y la corrupción están por doquier: desde los términos de las hipotecas originales, a los avalúos de las casas en las que estaban sustentadas, a las calificaciones de los títulos emitidos en base a esas hipotecas, a la negligencia burda de los reguladores, a la noción de que el riesgo podía ser eliminado a través de los contratos de seguro por impago (*credit default swaps*). Estos últimos son sustitutos de un seguro a los cuales les falta el ingrediente crítico de una póliza de seguros, es decir, la pérdida de reservas. Nada de esto fue visto por los economistas de la corriente dominante que generalmente consideran que la conducta delictiva es inferior a lo que reclama su dignidad. Al desentrañar todo esto ahora, vale la pena recordar que la resolución del escándalo de las cajas de ahorro y préstamos se acompañó de condenas y prisión para más de mil agentes que trabajaban en esas instituciones. Es evidente que la intersección entre economía y criminología sigue siendo un campo de vital importancia para las investigaciones futuras.

6. CONCLUSIONES

Paul Krugman ha hecho una gran contribución al dirigir sus cañones hacia el fracaso del club del que él mismo fue, durante muchos años, uno de sus miembros distinguidos. Así que me siento inclinado a perdonar al redactor de titulares de *The New York Times Sunday Magazine* por tomar prestado, casi palabra por palabra, el título de un artículo mío – publicado nueve años antes – pero no puedo resistir la tentación de citar mis propias palabras de aquél entonces:

Los miembros más destacados de la profesión... se han integrado en una especie de Politburo del correcto pensamiento económico. En regla general – como se podría esperar de un club de caballeros – esto les ha colocado del lado equivocado en todas las cuestiones importantes de política y no sólo recientemente, sino por décadas. Ellos predicen desastres donde no los hay. Niegan la posibilidad de eventos que después acontecen. Se oponen a las más básicas, decentes y sensatas reformas, mientras ofrecen placebos a cambio. Siempre se sorprenden cuando suceden eventos adversos (como una recesión). Y cuando finalmente sienten que una de sus posiciones ya no puede ser defendida, no son capaces de re-examinar sus ideas. No pueden concebir la posibilidad de una falla en su lógica o en su teoría. Lo que hacen es cambiar de tema de conversación. En ese club nadie pierde prestigio por haber estado equivocado. A nadie se le niega la invitación para seguir presentando artículos en las reuniones anuales. Y menos aún a nadie del exterior se le invita a entrar.(19)

Este sigue siendo el problema esencial. Como he podido documentar (y sólo en parte) existe un cuerpo de teoría económica considerable, rico y prometedor de economía, tanto de teoría como de evidencia, bien adaptado al estudio de la economía real y sus enormes problemas. Ese trabajo es significativo y revelador de modos que todo el corpus de la economía dominante – incluyendo algunas modas recientes como la “economía del comportamiento” – simplemente no puede serlo. Pero ¿en dónde está al interior de la profesión de los economistas? Esencialmente, en ninguna parte.

Es por lo tanto carente de sentido el continuar en una conversación centrada en la economía convencional. Lo que urge es expandir el espacio académico y la visibilidad pública del trabajo ya existente que ha demostrado su valía real cuando se ha enfrentado a muchos problemas profundos de la vida económica de nuestro tiempo. Es también urgente desarrollar carreras en aquellas áreas (y con la gente que tiene esas perspectivas) cuyo valor ha quedado confirmado por la macha de los acontecimientos. Es obvio que esta tarea no puede confiarse a los mismos departamentos de economía. Es un imperativo para los administradores de las universidades, las agencias que proporcionan apoyo financiero, las fundaciones y para los estudiantes y quizás hasta sus padres. El punto es que no hay seguir discutiendo inútilmente con Tweedledum y con Tweedledee. Lo que hay que hacer es rebasarlos para encaminarnos hacia el jardín que debe existir allá afuera, que en realidad existe allá afuera, en algún lugar.

NOTAS :

(*) Traductor: Frase intraducible que proviene del dicho “Cleanliness is Next to Godliness” que puede traducirse como “La pulcritud está cerca de la divinidad”. La palabra Godliness hace referencia a los trabajos de Wynne Godley.

(1) Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1976, (pp. 39 y 40).

(2) Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1976 (página 40).

(3) No me detengo sobre los economistas del mundo de los negocios, incluyendo a Nouriel Roubini, cuyos métodos no puedo discernir con claridad y Nassim Taleb, cuyo nihilismo en este caso me parece excesivo al sugerir que las cosas no pueden predecirse cuando en realidad sí se pudo hacer. Tampoco trato de los grandes teóricos, como Paul Davidson (ver la bibliografía) o Joseph Stiglitz. Ambos ofrecen razones generales para esperar una crisis, pero menos sobre las causas específicas de la actual.

(4) Bond, "Crunch time for US Capitalism?" 2004; Brenner, *The Boom and the Bubble*, 2003; Wood, *Empire of Capital*, 2005; Harvey, *The New Imperialism*, 2005; Arrighi, "The Social and Political Economy of Global Turbulence," 2003; Brenner, "The Origins of the Present Crisis," 2009.

(5) Baker, "The Run Up in Home Prices," 2002.

(6) Al igual que Jane D'Arista en trabajo basado sobre los flujos de fondos: "La ruptura de la burbuja de hipotecas podría desencadenar trastornos financieros más fuertes y con implicaciones macroeconómicas más profundas que la sacudida que siguió a la crisis de las casas de ahorro y préstamo (Savings and Loans) en los años ochenta". (Ver la bibliografía).

(7) Como ha señalado Mirowski, se podría considerar que en la teoría de Keynes el gasto total es el patrón de valor equivalente a lo que en teorías anteriores era el oro o el trabajo o el bienestar psicológico. (Ver la bibliografía).

(8) $C + I + G + X - M = Y$. En la notación estándar, Y es el ingreso, C el consumo, I la inversión, el gasto del gobierno, X las exportaciones, M las importaciones, T los ingresos tributarios y S el ahorro. La segunda relación es $(S-I) = (G-T) + (X-M)$, en donde S es definida como $Y - C - T$. Por definición, si se conocen cualesquiera dos de los términos de lo que está en el paréntesis, se conocerá el tercero.

(9) Godley, "Prospects for the United States and the World," 2008.

(10) Minsky, *Stabilizing an Unstable Economy*, 2008.

(11) Albin, *Barriers and Bounds to Rationality*, 1998; Rosser, et. al., "The Period of Financial Distress in Speculative Markets", forthcoming; Chen, *Micro interaction*, forthcoming.

(12) Chen, *Micro interaction*, forthcoming.

(13) Galbraith, *The New Industrial State*, 2007.

(14) Galbraith, *The Predator State*, 2008.

(15) Dymski, "Financial Globalization, Social Exclusion and Financial Crisis," 2005.

(16) Black, *The Best Way to Rob a Bank is to Own One*, 2005.

(17) Existen importantes paralelismos en el estudio del saqueo institucional en economías avanzadas occidentales y decrepitas orientales desarrollado por Janine Wedel (véase la bibliografía).

(18) Akerlof and Romer, "Looting: The Economic Underworld of Bankruptcy for Profit," 1-74.

(19) Galbraith, "How The Economists Got it Wrong," 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Akerlof, George & Paul M. Romer. "Looting: The Economic Underworld of Bankruptcy for

Profit," Brookings Papers on Economic Activity, Economic Studies Program, The Brookings Institution, vol. 24, 1993.

Albin, Peter S. *Barriers and Bounds to Rationality*, Princeton: Princeton University Press, 1998.

Arrighi, Giovanni. "The Social and Political Economy of Global Turbulence." *New Left Review*, (March-April 2003).

Baker, Dean. "The Run Up in Home Prices: Is It Real or Is It Another Bubble?" August 5, 2002. www.cepr.net/documents/publications/housing_2002_08.htm.

Black, William K. *The Best Way to Rob a Bank is to Own One*. Austin: University of Texas Press, 2005.

Bond, Patrick. "Crunch time for US Capitalism?" *Z-Net Commentary*. December 4, 2004.

Brenner, Robert. *The Boom and the Bubble*. Nueva York: Verso, 2003.

Brenner, Robert. "The Origins of the Present Crisis." 2009. www.sscnet.ucla.edu/issr/cstch/.

Chen, Jing and James K. Galbraith. "A Biophysical Approach to Production Theory," *University of Texas Inequality Project Working Paper 55* (February 2009).

Chen, Ping. *Micro interaction, meso foundation, and macro vitality*. (forthcoming).

D'Arista, Jane. "The Overheated Mortgage Machine," *Flow of Funds Review & Analysis*. December, 2002.

Davidson, Paul. *Financial Markets, Money and the Real World*. London: Edward Elgar, 2003.

Dymski, Gary. "Financial Globalization, Social Exclusion and Financial Crisis," *International Review of Applied Economics* 19, no. 4 (October 2005): 439-457.

Galbraith, James K. "How The Economists Got it Wrong," *The American Prospect*. February, 2000.

Galbraith, James K. *The Predator State*. Nueva York: Free Press, 2008.

Galbraith, John Kenneth. *The New Industrial State*. Princeton: Princeton University Press, 2007.

Godley, Wynne. "Prospects for the United States and the World: A Crisis That Conventional Remedies Cannot Resolve." *Levy Economics Institute Strategic Analysis*. December, 2008. www.levy.org.

Harvey, David. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1976.

Krugman, Paul. "How Did Economists Get it So Wrong?" *New York Times Sunday Magazine*, September 6, 2009.

Minsky, Hyman P. *Stabilizing an Unstable Economy*. Nueva York: McGraw-Hill, 2008.

Mirowski, Philip. *More Heat Than Light*. New York: Cambridge University Press, 1991.

Rosser, Barkley jr., Mauro Gallegati and Antonio Palestrini. "The Period of Financial Distress in Speculative Markets: Interacting Heterogeneous Agents and Financial Constraints" *Macroeconomic Dynamics*. (forthcoming). Available: <http://cob.jmu.edu/rosserjb>.

Wedel, Janine. *Collision and Collusion: The Strange Case of Western Aid to Eastern Europe*. Londres: Palgrave-MacMillan, 2001.

Wood, Ellen Meikskins. *Empire of Capital*. Nueva York: Verso, 2005.

James K. Galbraith es titular de la cátedra Lloyd M. Bentsen en la Escuela de Asuntos Públicos Lyndon B. Johnson, Universidad de Texas en Austin. Es investigador en el Instituto Levy de Economía del Bard College. Su libro más reciente es *The Predator State: How Conservatives Abandoned the Free Market and Why Liberals Should Too*.

Traducción para www.sinpermiso.info: Alejandro Nadal

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa.

www.nea.org, otoño 2009